



## RELACIÓN DE MONUMENTOS SEGÚN ORDEN DE VISITA DURANTE EL CONGRESO

### DASHUR

A 2,5 km. aproximadamente del extremo meridional de la necrópolis de Saqqara, Dashur es un vasto paraje donde se edificaron cinco pirámides. Las tres del Imperio Medio, las de Amenemhat II, Sesostri III y Amenemhat III se hallan en estado muy ruinoso y desgraciadamente es imposible penetrar en su interior pese a que su dispositivo subterráneo sea de los más apasionantes. Las otras dos pirámides son obras maestras del Imperio Antiguo creadas por el faraón Snefru.

Este paraje no cuenta con una ciudad en sus alrededores. Las pirámides y el desierto son dueños y señores de todo. Snefru (hacia 2612-2589 a.C.) sería el constructor de tres pirámides, las dos de Dashur y la de Médium. Snefru aparece como el más formidable constructor de la historia egipcia, como «*el rey benefactor en el país entero*» cuya memoria fue venerada durante mucho tiempo.

Tres pirámides para una sola momia... ¿hay prueba más evidente para afirmar que las pirámides no son sólo tumbas?. Puesto que la momia de Snefru no ha sido recuperada, es imposible decir dónde deseaba reposar. Pero percibimos, gracias a este ejem-

plo, que una pirámide no puede ser considerada como un lugar de muerte. Muy al contrario es un monumento indispensable para transformar la energía celestial en armonía terrestre, un canal donde se filtra la creación original para que sea asimilable por todas las especies vivientes.

Snefru, cuyo nombre significa «*El que diviniza*», «*El que consume, lleva a la perfección*», lleva en su nombre la raíz Son, vinculada al concepto de dualidad. Y precisamente la dualidad creadora ilustra su obra arquitectónica, en Dashur: dos pirámides, y una de ellas concebida por completo de acuerdo con el número 2.

La tercera y cuarta pirámides más altas de Egipto —tras la de Keops y Kefrén—, los dos edificios de Snefru son con frecuencia llamados «pirámide roja» y «pirámide romboidal».

La «roja», al norte del paraje, es llamada así por el color de sus bloques, en su origen estaba revestida de una cubierta de calcáreo blanco que reflejaba la luz. Mide 140 m. de altura y ocupa una superficie aproximada de 48.400 m<sup>2</sup>, con un ángulo de inclinación de 46° 34', hecho que le confiere un aspecto más achaparrado que la pirámide de Kefrén, pero la

anchura de su lado es 5 m. más larga. Es la primera pirámide «lisa» que sigue en pie, pues Meidum ha sufrido demasiado para aspirar a esta distinción.

La pirámide que se denominaba «la que aparece brillando», tiene su entrada en la cara norte, a unos treinta metros por encima del suelo. Primero un largo corredor descendente de unos 80 m. Luego, un rellano horizontal de 8 m. Y dos salas abovedadas en voladizo, bastante parecidas ambas, la segunda en el eje de la pirámide. *La dualidad se encarna*, el muro sur parece señalar el final de la andadura.

Ahora bien, la dualidad nace de una unidad. A unos 8 m. de altura se abre un corredor que da acceso a una tercera sala, distinta de las dos primeras y cuyo descubrimiento quita la respiración. Se trata de una especie de *atanor alquímico*, de unos 15 m. que toma el alma para elevarla hasta el corazón de la piedra.

Nada puede sustituir a un recorrido a pie de la respetable distancia que separa la pirámide roja de la «romboidal», término bastante inexacto que es mejor sustituir por «de doble pendiente».

Esta pirámide que ha conservado parte de su revestimiento calcáreo, es impresionante. A mitad de su altura (97 m.) aproximadamente, el ángulo de inclinación, que era de unos  $54^{\circ} 15'$ , se reduce a  $43^{\circ}$ . Los lechos de piedra fueron erigidos de tal manera que raya la perfección, al igual que las aristas del revestimiento. «*La del sur que aparece brillando*» da testimonio de una gran maestría arquitectónica.

¡Y pretenden hacernos creer que un maestro de obras incompetente o vanidoso había adoptado un ángulo de inclinación demasiado empinado y que, a mitad de su trabajo, temió por la estabilidad

del edificio y decidió reducir el ángulo para evitar una catástrofe!

Examinemos simplemente los hechos. Esta singular pirámide tiene DOS entradas (una al norte, la otra al oeste). DOS corredores llevan a DOS conjuntos de salas y DOS cámaras de resurrección. Podría comprobarse también la omnipresencia del número 2 en el enlosado, en las gradas y puertas. Así, para que el simbolismo del edificio quede de manifiesto, el arquitecto de Snefru edificó una pirámide con DOS inclinaciones.

Que nosotros sepamos, Alexandre Varille fue el primero que comprendió la naturaleza del edificio. Y Jean-Louis de Cenival, por citar sólo a un especialista de la arquitectura egipcia, llega a la conclusión de que la pirámide fue concebida desde

su origen tal y como se nos muestra ahora.

Abrir la pirámide de doble inclinación, estudiarla en sus menores detalles, comprender las etapas del complejo recorrido interior que revela, es un tesoro que espera ser redescubierto.



## MENFIS

"*Esto digo: mi corazón ha salido de mí en silencio y corre hacia el lugar que conoce. Ha partido hacia el sur para ver la ciudad de Menfis. ¡Ojalá pudiera estar con él!. Mientras tanto espero que retorne mi corazón y me cuente como es Menfis. Nada puedo hacer mientras mi alma no esté conmigo. Ven a mí Ptah, llévame a Menfis*". (Texto egipcio del 1.300 a.C.)

Menfis, capital del nomo I del Bajo Egipto y de las Dos Tierras fue fundada en el 2.900 a.C., según Heródoto, por Menes, quien realizó las obras de regulación del curso del Nilo, protegiendo la localidad con un dique y su sucesor Athothis fue quien levantó los palacios de la ciudad. El nombre proviene de la helenización de la voz egipcia Men-Nefer. La ciudad se llamaba, desde los tiempos de Menes, Anbu-hey (muro blanco), como término indicativo del papel de fortaleza rodeada de murallas situada estratégicamente.

Realmente recibió diferentes nombres a lo largo de su historia, siendo conocida también como Hut-ka-Ptah ("el templo del Ka de Ptah"), de donde provenía la voz Aigyptos dada por los griegos al país y posteriormente el término Egipto. En el Reino Medio se conocía como Anj-tauy ("la que une las 2 tierras"). Quizá sea este el término más adecuado para la ciudad, que tenía una gran importancia estratégica dada su posición de vigilancia de las Dos Tierras.

Menfis fue la capital de Egipto durante las primeras dinastías, hasta el reinado de Seneferu quien la trasladó a la llanura de Guiza. Los faraones de la V dinastía aproximaron su residencia de nuevo a Menfis, que volvió a ser la capital con el reinado de Pepi I en la VI dinastía. En el I periodo Intermedio la ciudad perdió la capital pero pudo mantener su importancia gracias a su situación. Durante el Reino Medio los primeros reyes tebanos trasladaron su residencia cerca de Meidum, pero Menfis se había convertido en una ciudad importante que le permitió evitar la decadencia.

Los reyes tebanos del Reino Nuevo trasladaron la capital a Tebas y los faraones de la XVIII dinas-

tía hicieron grandes esfuerzos por devolver a Menfis su importancia. La ciudad renació con el reinado de Ramses II y Merenptah y los faraones ramésidas mantuvieron su esplendor. Se convirtió en un centro cosmopolita comparable a Alejandría, símbolo de Egipto. Contaba con barrios y reservados para el comercio extranjero. Se mantuvo como capital religiosa hasta el reinado de Ptolomeo V Epifanes, pero su decadencia comenzó con la construcción de Alejandría en el 332 a. C.

Desgraciadamente en la actualidad no existen restos que permitan siquiera imaginar la importancia de que gozó. Los únicos monumentos que se conservan son: *El coloso de Ramsés II*, realizado en piedra silíceo con una altura original de 13 metros. Actualmente el coloso ha perdido la parte inferior de las piernas, por lo que ha quedado reducido a 10.3 metros. El nombre del faraón aparece grabado en el pectoral, la hebilla del cinturón y en el hombro derecho.



Una esfinge de alabastro de 4.25 metros de altura y 8 de longitud quizás de Amenhotep II, con un peso aproximado de 80 toneladas. La esfinge originalmente flanqueaba la entrada sur del Templo de Ptah.

Las salas de momificación de los toros del Serapeum, en las que se conserva una mesa de momificación de la XXVI dinastía.

Existía otro coloso realizado en granito rosa encontrado cerca del anterior que actualmente se encuentra en la plaza de la estación central de El Cairo.